

LA COLONIZACIÓN FENICIA EN MÁLAGA: ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS

Juan Antonio Martín Ruiz
Arqueólogo

RESUMEN

En este trabajo planteamos un estudio de síntesis sobre la colonización fenicia en la actual provincia de Málaga. En él se abordan los últimos descubrimientos efectuados en dicho ámbito geográfico durante los últimos años. Estos descubrimientos nos permiten plantear una serie de cuestiones que tales hallazgos suscitan.

PALABRAS CLAVE

Colonización fenicia, provincia de Málaga, nuevos descubrimientos.

ABSTRACT

In this article, a synthesis study about the phoenician colonization in the actual province of Malaga is raised. The latest discoveries carried out in this geographical area during the last years are approached in it. These discoveries allow us to raise a series of matters that are derived from them.

KEY WORDS

Phoenician colonization, province of Malaga, new landscapes.

INTRODUCCIÓN

Los últimos años han sido fécondos en cuanto a la constatación de nuevos descubrimientos vinculados con la colonización fenicia en la franja del litoral andaluz que, en la actualidad, corresponde a la provincia de Málaga. Aunque estos hallazgos no llegan a tener la espectacularidad de otros tiempos, ni son tan destacados en número, sí tienen el valor de aportar nuevos datos en ocasiones bastante novedosos a un tema que, a pesar de los indudables logros obtenidos, presenta aún hoy aspectos mal conocidos o carentes de una documentación más abundante.

En las páginas que siguen intentaremos elaborar una síntesis de lo que supuso este proceso colonizador en la que se integren los nuevos hallazgos efectuados en los últimos años, puesto que hace ya más de un lustro que se llevó a cabo una recopilación del registro arqueológico existente en la zona que nos interesa (Martín, 1995: 63-84; Marín, 1996: 23-39). Al mismo tiempo, centraremos nuestra atención en aquellos aspectos que más puedan ayudarnos a entender este proceso histórico, como pueden ser la antropización del territorio que ocuparon, las actividades económicas o las relaciones sociales que imperaban en sus comunidades, sin relegar el examen de su visión ante la muerte o su asimilación por parte de los conquistadores romanos, quienes terminaron por adueñarse de estos enclaves tras su lucha con los cartagineses en el transcurso de la II Guerra Púnica. No abordaremos, en cambio, el tema de las relaciones que

mantuvieron con las sociedades indígenas con que convivieron, tartésica e ibérica, puesto que será tratado en profundidad en otros capítulos de esta misma revista.

NOVEDADES EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Dedicaremos este primer apartado a exponer los nuevos descubrimientos realizados en estos años, diferenciando para ello la información disponible sobre algunos yacimientos que hasta entonces eran desconocidos en la literatura científica de la que han aportado otros enclaves bien identificados en la bibliografía sobre el tema, y en los que se han emprendido distintas actuaciones.

Comenzaremos por el sector más occidental, considerando como tal el situado a poniente del río Guadalhorce, línea imaginaria que, sin embargo, señala un límite geográfico bastante claro en cuanto a la intensidad con que se han venido llevando a cabo las investigaciones, en claro detrimento de éste frente al sector oriental (Martín, 1999a: 34). Hasta hace pocos años esta zona era más bien parca a la hora de ofrecernos testimonios acerca de la existencia de yacimientos fenicios, si bien en la actualidad podemos indicar que esta aparente menor intensidad en la ocupación humana respecto a la vertiente oriental parece disminuir.

Así, se ha ampliado el número de yacimientos conocidos al detectarse una posible presencia fenicia en El Saladillo (Estepona), necesitada aún de una comprobación más precisa, donde al excavar una villa romana pudieron recuperarse varios fragmentos cerámicos descontextualizados que, en algún caso, pueden remontarse al siglo VI a. C., junto a otros ya más tardíos cercanos al cambio de Era (Pérez-Malumbres, Martín, 2001a: 90).

Mayor seguridad tenemos en el caso del asentamiento de la Torre del Río Real, ya en

el término de Marbella. Aquí se excavó parte de un hábitat cuya fundación se ha situado en el siglo VII a. C. (Sánchez *et alii*, 1999: 51-57; 2001a: 69-71; 2001b: 591-598), aun cuando algún material podría tal vez sugerir una cronología algo más antigua (Martín, Pérez-Malumbres, 1995-96: 92-95), con una fecha de abandono que se ha situado en el siglo I a. C.; dicha intervención sacó a la luz restos de viviendas con suelos de tierra apisonada y zócalos de piedra cuyas esquinas se unían formando un ángulo recto (figura 1).

Recientes estudios han permitido documentar también una mínima parte de los materiales que se depositaron en una necrópolis vinculable con este poblado, por desgracia destruida como tantas otras, como es un vaso del tipo Cruz del Negro que ha sido datado en el siglo VII a. C. (García, 1998: 117-118).

Aunque se ha especulado acerca de una probable fundación fenicia de la actual localidad de Marbella, e incluso últimamente se ha publicado como tal algún fragmento cerámico carente de contexto que pertenecería a un ánfora R-1 o “de saco” (Fernández *et alii*, 2001: 606 y 608), en realidad se trata de un resto que no podemos vincular con estos colonos orientales sino con el mundo romano, ya que corresponde a un borde de un recipiente de almacenaje de esta fase, de manera que continuamos careciendo de una base empírica con la que sustentar este origen semita.

También resultan novedosos los yacimientos de Loma del Aeropuerto en Churriana (Martín, 1999: 58-61), poblado que se remonta al siglo VI a. C. continuando hasta época romana y que estuvo emplazado al borde del antiguo estuario, del cual sólo conocemos un pozo con paredes de piedra destinado al abastecimiento de agua, así como Los Algarrobeños en Vélez-Málaga, del que en un principio se publicaron algunos materiales de superficie datados grosso modo entre

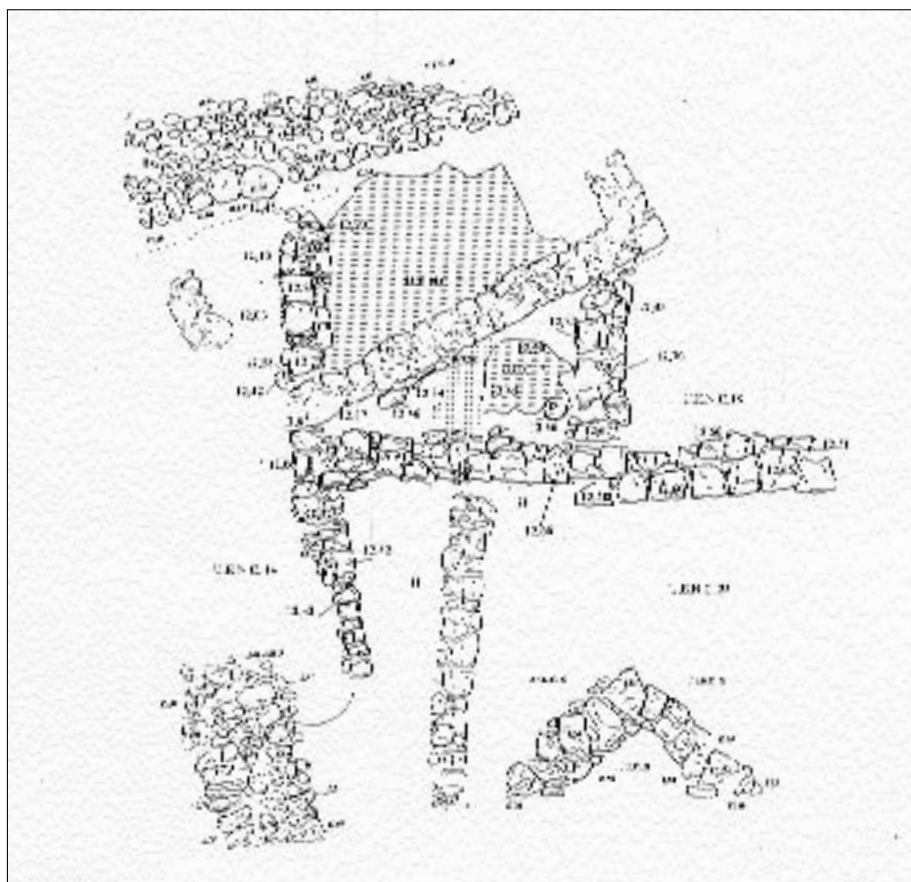


Figura 1. Planta de la zona excavada en el yacimiento de Torre del Río Real
(Fuente: P. J. Sánchez, A. Cumpián y A. Soto)

los siglos VII-V a. C. (Martín Córdoba, Recio, 1993-94: 313-314), los cuales han permitido apreciar la presencia en este lugar de instalaciones industriales, muy posiblemente alfareras que han sido objeto de una reciente intervención dada a conocer en otras páginas de este mismo volumen, y que viene a situarnos su cronología entre las centurias VI y V a. C.; un nuevo yacimiento que, aunque fue excavado parcialmente hace ya algún tiempo, aún no ha sido publicado, es Los Pinares en Algarrobo, de tal forma que sólo contamos con los datos consignados en un breve informe (Moreno, 1987), que nos hablan de un hábitat en el que se conservaban restos de estructuras habitacionales pertenecientes al siglo VII a. C.

Ya refiriéndonos a los nuevos hallazgos producidos en yacimientos bien conocidos entre los investigadores del tema hemos de detenernos, en primer lugar, en El Torreón (Suárez *et alii*, 2001:124-125), donde durante una limpieza se constató la actuación de expoliadores que había afectado a una habitación que contenía numerosos restos anfóricos de los siglos V-IV a. C.

Por otro lado, en la antigua Suel se comprobó la existencia de restos de viviendas con zócalos de piedra y pavimentos hechos con conchas marinas, localizándose también nuevos materiales fenicios e itálicos que se prolongan en esta ocasión hasta bien entrado el siglo III a. C. (Hirald, Riñones, 1999: 412-413), sin olvidar la publicación de varios frag-

mentos cerámicos de procedencia griega datables entre los siglos VI y IV a. C., que amplían el espectro cronológico y tipológico de estos artefactos en el Cerro del Castillo (Martín, García, 1997-98: 77-81).

Mayor volumen de información nos han proporcionado los trabajos emprendidos en el Cerro del Villar, disminuyendo sensiblemente si nos referimos a la necrópolis, o mejor sería decir una de sus necrópolis, como es la que existió en el Cortijo de Montañez, datada hacia el siglo VI a. C. (Aubet *et alii*, 1995: 219-234), y que estaba constituida por incineraciones en urnas dentro de hoyos que se encontraban bajo dunas de arena. Entre sus ajuares, o bien como parte de estas urnas, podemos citar vasos Cruz del Negro, ánforas, jarros de boca de seta y trilobulada, vasos globulares y lucernas, hoy perdidos en su mayoría.

Por lo que concierne al asentamiento, hemos de señalar la localización de un área de mercado con pequeñas estancias abiertas porticadas sostenidas por vigas de madera y techo plano que estaban emplazadas a ambos lados de una calle de considerables dimensiones, calle que discurría por el centro de la antigua isla a lo largo del siglo VII a. C. (Aubet, 1997: 201-203). En algunas de estas tiendas se hallaron ánforas que contenían aún restos de pescados. Por otra parte, hay un taller alfarero en la parte más alta de la isla (figura 2) que estaba en plena actividad cuando se produjo su abandono, situado alrededor de una edificación rectangular que sufrió diversas remodelaciones (Barceló *et alii*, 1995: 149-152). Existieron igualmente varios hornos cerámicos que funcionaron en la zona durante el siglo V a. C., tras el abandono del hábitat, así como otros más antiguos fechados en el inicio de la vida del poblado que se encontraban algo alejados del área residencial (Aubet, 1997: 198).

Uno de los enclaves en los que, sin duda, se han llevado a cabo un mayor número de intervenciones ha sido en la capital. Como

resultado de ellas se dispone de nueva información tanto en lo concerniente a la zona de hábitat como a sus hasta ahora prácticamente desconocidas áreas de enterramiento, lo que ha permitido remontar la antigüedad de esta fundación hasta el siglo VII a. C.; respecto a la primera, podemos decir que se ha acrecentado el perímetro del recinto amurallado exhumado. Así, además del lienzo de muralla del siglo VI a. C. que se publicó respecto al solar del antiguo convento de San Agustín (Recio, 1990: 40-54), nos consta que las fortificaciones defensivas alcanzaban el cercano Palacio de Buenavista (Suárez *et alii*, 2000: 119), la calle Císter (Suárez *et alii*, 1999-2000: 260) y, según parece, también la zona donde se encuentra el antiguo edificio de Correos (Suárez *et alii*, 2000: 113).

En el Palacio de Buenavista se comprobó la existencia de dos recintos distintos, uno fechado en la primera mitad del siglo VI y en cuya parte interior se había erigido un horno metalúrgico para el trabajo del cobre de cronología imprecisa, así como otro recinto algo más adelantado en el espacio respecto al anterior con torres de planta cuadrada, el cual ha sido datado en el tercer cuarto de dicha centuria, datación que ha sido obtenida gracias a un lote de cerámicas griegas y etruscas (Cisneros *et alii*, 2000: 193-200), y que fue abandonado hacia el siglo III a. C.

Si nos detenemos ahora en los breves informes aportados sobre calle Císter, vemos cómo la estratigrafía obtenida se remonta al siglo VII a. C., con restos de muros de piedra sobre los que se erigió otro de considerables dimensiones y carácter defensivo que delimitaba un espacio interior en el cual hubo otras estructuras con pavimentos de conchas marinas. Este conjunto resultó colmatado en el tercer cuarto del siglo VI, como indican también algunos materiales de procedencia helénica, y sobre él se dispusieron nuevas construcciones de los siglos V-III a. C.

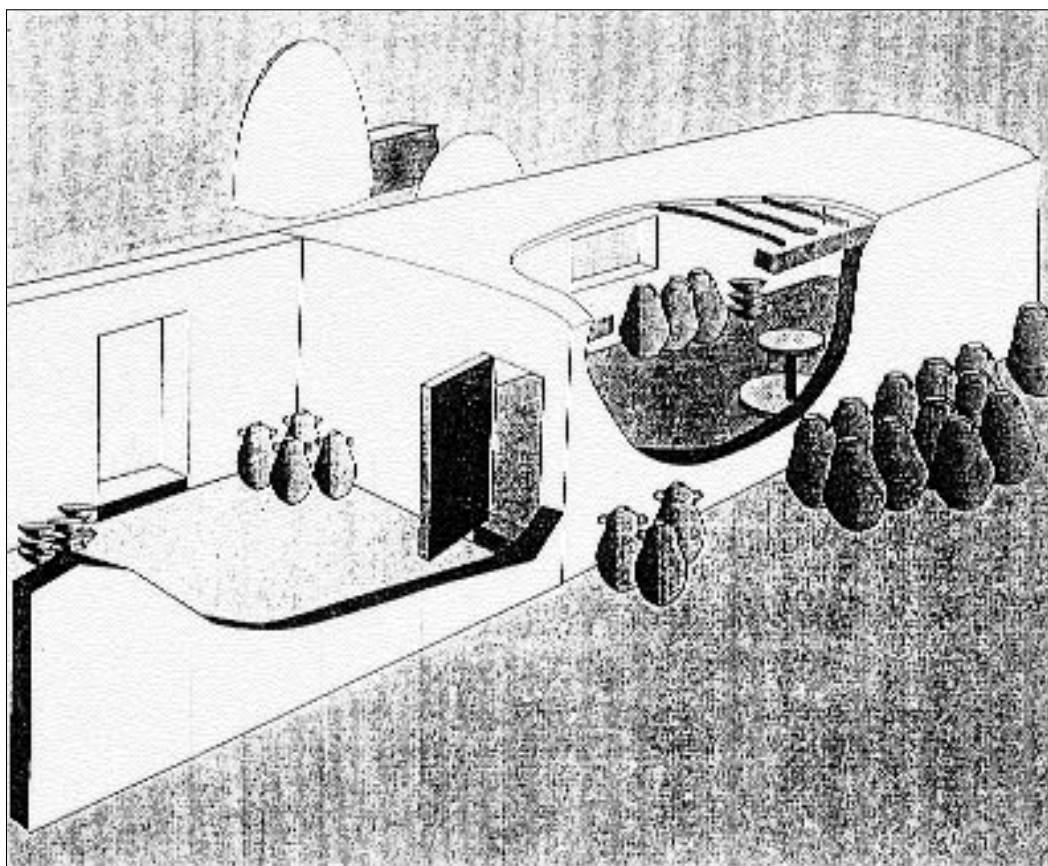


Figura 2. Recreación ideal del taller alfarero del Cerro del Villar (Fuente: M. E. Aubet)

En cuanto a las necrópolis, en El Ejido se actuó parcialmente sobre algunas fosas del siglo VI a. C. que contenían incineraciones realizadas en las mismas sepulturas (Mayorga, Rambla, 1999: 317-318), en tanto en calle Beatas pudieron documentarse tumbas con incineraciones pertenecientes a los siglos II-I a. C.; de cualquier forma, ha sido en la zona de los montes donde se alzan las fortalezas medievales de la Alcazaba y Gibralfaro el lugar en el que se ha evidenciado la existencia de la necrópolis principal de Malaca. En concreto las diversas excavaciones llevadas a cabo en Campos Elíseos (figura 3) y Mundo Nuevo (figura 4), han permitido constatar la presencia de una variada gama de enterramientos de inhumación e incineración de los siglos VI-V y II-I a. C., con una alta densidad de sepul-

turas, sobre todo en la fase más reciente (Martín, Pérez-Malumbres, 2000: 303-308; Pérez-Malumbres, Martín; 2001b: 208-210; Martín *et alii*, en prensa).

Finalmente, indicar que se han publicado los más de cien enterramientos exhumados en la necrópolis de Jardín (Schubart, Maass-Lindemann, 1995: 57-115), con la totalidad de los ajuares recuperados, hecho que nos permite disponer de una valiosa información.

LOS INICIOS DE LA COLONIZACIÓN

Un problema largamente debatido y que aún dará sin duda mucho que hablar, es determinar con precisión cuándo llegaron los fenicios hasta nuestras costas, cuestión indi-

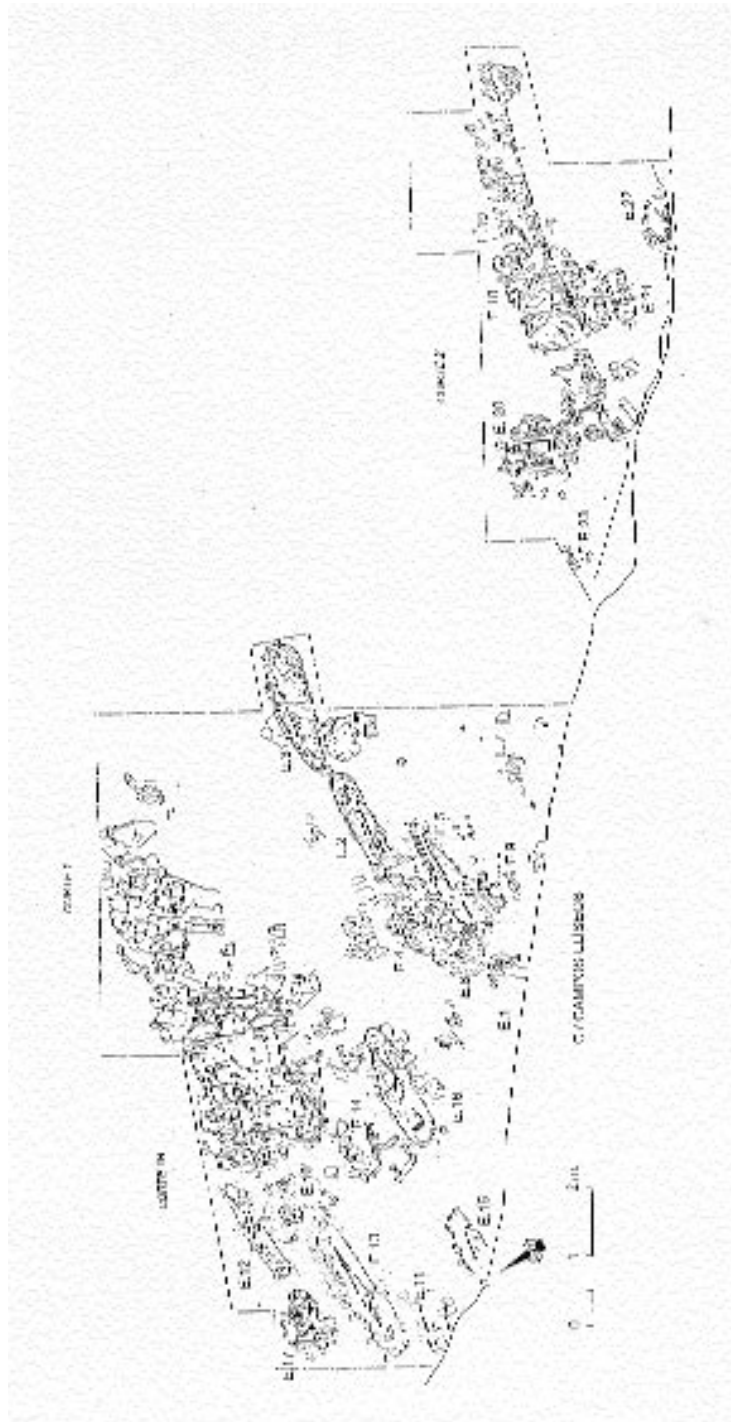


Figura 3. Planta de la zona de necrópolis de Campos Eliseos (Fuente: J. A. Martín y A. Pérez-Malumbres)

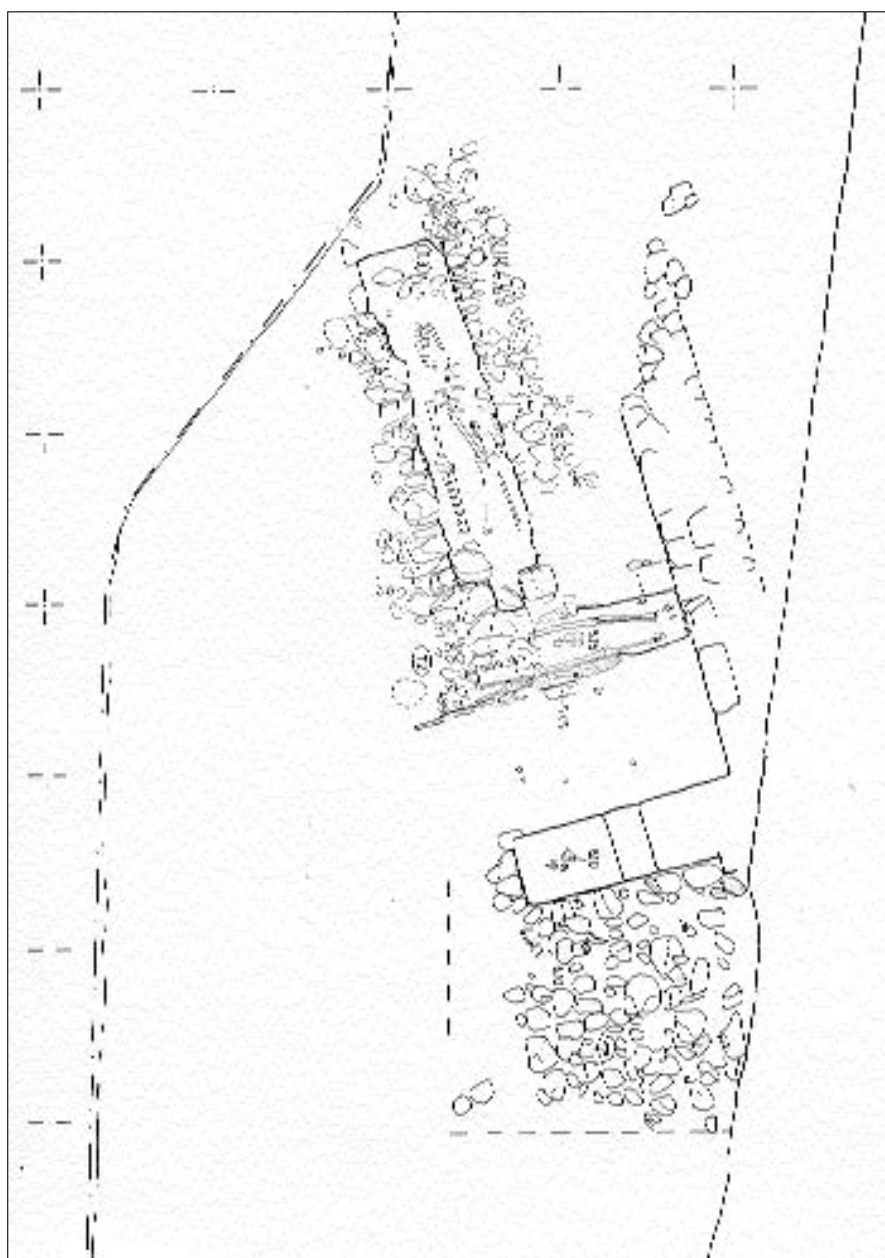


Figura 4. Planta del hipogeo de Mundo Nuevo (Fuente: J. A. Martín; A. Pérez-Malumbres y J. R. García)

solublemente unida a la fecha inicial de la colonización semita en el Mediterráneo y, de manera muy particular, en el extremo occidente.

Tras el declive de las posturas que defendían una cronología alta basada en los textos clásicos, como es el siglo XII a. C., se ha impuesto una tendencia a aceptar una cronología corta que no llevaba el origen de estas fundaciones más allá del siglo VIII a. C.; sin embargo, últimamente se han publicado una serie de dataciones radiocarbónicas calibradas obtenidas a partir de muestras proporcionadas por contextos fenicios y, sobre todo, indígenas del mediodía peninsular en los que aparecen por vez primera cerámicas a torno, como Acinipo y Cerro de la Mora (Aubet, 1994: 317-323; Vélaz, 1998: 9-10; Torres, 1998: 50-57; López, 2001: 90 y 106-107), que parecen plantear cierta novedad al respecto, siempre dentro de una tónica general de relativa escasez de series completas tomadas en un mismo yacimiento.

En efecto, estas dataciones de C-14 muestran una tendencia bastante homogénea a la hora de situar estos materiales hacia finales del siglo IX a. C. o tal vez un poco antes, en coincidencia con lo que señalan las fuentes escritas sobre la fecha de la fundación de Cartago. Ello vendría a significar que tendríamos que aumentar en algunas décadas la fecha inicial para la instalación de los primeros asentamientos fenicios en el sur de la Península Ibérica, siendo el poblado de Morro de Mezquitilla uno de los más antiguos de Andalucía, en el caso malagueño parece que el que más si aceptamos estas fechas de C-14, pues su inicio se remontaría a las postrimerías del siglo IX. Como vemos, es éste un aspecto que habrá que tener en cuenta en futuras investigaciones, tanto en yacimientos semitas como tartésicos, con la finalidad de establecer unos parámetros temporales inamovibles, siempre teniendo pre-

sente la necesidad de contar con cronologías que hayan sido calibradas.

ASENTAMIENTOS Y NECRÓPOLIS

Comenzamos a conocer, con un mayor grado de precisión, algunos aspectos de la planificación urbanística de estos poblados. Así, en el Cerro del Villar el mercado se ubica en la zona central de la isla, en tanto los hornos se sitúan en la periferia, al igual que acontece en Toscanos-Alarcón. Estos datos, unidos a otras intervenciones anteriores, permiten que conozcamos a un nivel aceptable sus viviendas, embarcaderos, murallas, hornos metalúrgicos, alfares cerámicos, zonas de mercado, etc., todo lo cual nos habla acerca de un urbanismo perfectamente planificado y organizado.

Algunos de estos hábitats, por desgracia no muy bien documentados, como pueden ser la Loma del Aeropuerto, Los Algarroberños o Los Pinares, parecen conformarse como establecimientos secundarios respecto a otros de mayor envergadura, casos del Cerro del Villar, Cerro del Mar y Morro de Mezquitilla, respectivamente. Ello parece hablarnos a favor de una ocupación del espacio circundante a estos asentamientos principales. Aun cuando por ahora no resulta factible señalar el grado de dependencia o las características generales de estas tres localizaciones, lo que sí parece claro es la existencia de una jerarquización entre los hábitats fenicios, con centros de primer orden en algunas de las desembocaduras de estos ríos que controlan otros de menor entidad, sin que por ahora seamos capaces de establecer una jerarquización similar para estos establecimientos entre sí, cuestión que debe tener en consideración la evolución temporal de los mismos, aunque recientemente se ha propuesto que, al menos desde el siglo VI a. C., la ciudad de Malaca se conformaría como el principal centro rector

de esta zona del litoral, en coincidencia con lo sucedido en otros puntos, como Gadir, Sexi o Baria (Arteaga, 1987: 209-223; 2001: 265-275).

La relación entre el poblado y su correspondiente necrópolis (aun cuando pueden ser varias), se torna más compleja que antaño, pues si en Torre del Río Real se confirma su emplazamiento al otro lado del río, en Cortijo de Montañez se situaba en tierra firme y en Málaga al otro lado de la ladera de Gibralfaro o en las elevaciones al norte de la zona ocupada por el poblado, pero nunca en la orilla opuesta del río Guadalmedina, como cabría esperar (Aubert, 1994: 265-266).

Las novedades en el ámbito funerario se circunscriben, desde el punto de vista cronológico, a los siglos VI-V y II-I a. C.; para la fase más antigua de las citadas contamos con incineraciones en fosas que fueron usadas a la vez para llevar a cabo las cremaciones, primando las inhumaciones en cámaras y fosas con distintas posiciones (decúbito izquierdo y supino y, sobre todo, lateral derecho, y orientaciones diversas: oeste-este y norte-sur). En cuanto a las sepulturas de los siglos II-I, cabe señalar la presencia de incineraciones en hoyos, directamente sobre la roca o dentro de urnas y arquetas cerámicas, junto a inhumaciones en decúbito lateral derecho, con una orientación única oeste-este en la que el rostro mira hacia el mar, al igual que en algunas tumbas del siglo VI a. C., siendo evidente la existencia de una mayor homogeneidad en este sentido respecto a la fase anterior.

Comenzamos a disponer también de datos paleoantropológicos sobre estas poblaciones, restringidos por el momento a la necrópolis de Gibralfaro, que se añaden a los que ya teníamos sobre Lagos. Además de la existencia de patologías como tumores craneales, diversas fracturas, artritis o caries provocadas por una mala higiene bucal, sabemos que en el área excavada en la calle Campos

Eliseos la esperanza de vida no sobrepasaba los 40 años (Martín, Pérez-Malumbres, 2000: 309-311), en tanto en el hipogeo de Mundo Nuevo esta edad era sobrepasada en una década (Martín *et alii*, e.p.). No deja de ser tentador relacionar esta diferencia con cuestiones de índole socioeconómica: un estatus más elevado favorece una mejor alimentación, lo que indudablemente redundará en un aumento de la longevidad. De cualquier forma, y dado que aún son pocos los análisis efectuados, creemos que este hecho deberá ser tenido en cuenta en futuras intervenciones para comprobar su posible validez.

Se han estudiado ofrendas animales (bóvidos, perros, ovicápridos) y, en alguna ocasión, de lucernas situadas en el exterior de la tumba, como vemos en Málaga (Martín, Pérez-Malumbres, 2001: 308) y Jardín (Schubart, Maass-Lindemann, 1995: 125), depositadas para iluminar el paso del espíritu del difunto a la otra vida. A estas prácticas hemos de sumar la realización de libaciones en el exterior de las sepulturas (Jiménez, 1996: 164), teniendo presente que, con los datos existentes, no podemos hablar con propiedad de la realización de banquetes fúnebres por parte de miembros de la comunidad, pues estos alimentos no fueron consumidos en los casos en que se ha procedido a analizar este tipo de restos (Martín *et alii*, e.p.).

Así mismo, estas últimas intervenciones han permitido documentar la presencia de formas que, hasta ahora, no abundaban en el registro funerario o incluso se carecía de referencias sobre su aparición en estos contextos, caso de los pitthois, hallados en Cortijo de Montañez, Málaga y Jardín, o los morteros, según vemos en la capital malagueña (Martín, Pérez-Malumbres, 2001: 302-303), sin olvidar el hallazgo de una pequeña estela cerámica de cronología tardía, como es el siglo I a. C., primer ejemplo de estos elementos de señalización exterior de las sepulturas, y de los

que en la provincia se carecían de representación hasta la fecha.

CULTURA MATERIAL

Otros importantes avances se han producido en el estudio de la cultura material, entre los que comentaremos aquellos que nos parecen más significativos. Entre éstos tal vez sobresale, por su amplia utilización como elemento cronológico, la cerámica decorada con engobe rojo y, en concreto, los platos que muestran este tratamiento en sus superficies. A este respecto las excavaciones en el Cerro del Villar han evidenciado la diferencia que muestran los anchos de los bordes de los platos en su estrato II respecto a los niveles de la misma fecha, es decir, el siglo VI a. C., que ofrece Toscanos en su nivel V, pues mientras que en este último lugar estos anchos oscilan entre los 7,1 y los 8 cms., en el Cerro del Villar sólo alcanza los 5,6 a 6,9 cms. (Aubet, 1989: 247-248). Sin embargo, y gracias a los materiales del taller alfarero de este mismo yacimiento, nos consta que, al menos en lo concerniente a este siglo, existe una convivencia entre los platos con bordes anchos (los más abundantes) y estrechos, de forma similar a lo que acontece en yacimientos indígenas como Huelva (Aubet *et alii*, 1999: 162-163).

También se ha avanzado en la correcta identificación de algunos elementos de su mobiliario. En concreto nos referimos a unos cilindros de hueso y, en menor medida, marfil, sobre los que aún persistían dudas acerca de su funcionalidad. Gracias a los hallazgos de la malagueña necrópolis de Gibralfaro (Pérez-Malumbres *et alii*, 2000: 8-16), ha podido certificarse que se trata de bisagras empleadas en el ensamblaje no sólo de cajas y arquetas, sino que también fueron usadas en la construcción de tumbas de incineración. Es bastante probable que en la antigua Malaca hubiese existido, al menos durante los siglos

II-I a. C., un taller o talleres donde se fabricaban estos artilugios junto a tapaderas de arcilla (figura 5) en las que encontramos cilindros como los de hueso.

En la misma línea cabe recordar la apreciación de una serie de restos metálicos de hierro como charnelas que habrían pertenecido a las patas de madera de una silla plegable localizada en la necrópolis de Jardín (Schubart, Maass-Lindemann, 1995: 154-155), siendo éste el único ejemplo conocido de dicho tipo de asientos portátiles que se ha publicado en todo el Mediterráneo occidental.

También se han identificado una serie de artefactos que suelen aparecer en estos contextos arqueológicos y que pueden hablarnos, no obstante, de una relación comercial directa cuando no de una presencia indígena en estos establecimientos, como son las fibulas, restos líticos, recipientes rituales con asas de mano, determinadas cerámicas confeccionadas a mano, cajas funerarias y algunas armas (Martín, 1995-96: 74-85). De cualquier forma, este planteamiento no pretende avalar el pretendido carácter fenicio de algunos yacimientos, como se ha pretendido (Ruiz, 2000: 27), pues pensamos que para dilucidar tal extremo no basta con examinar la cerámica a mano, sino que resulta indispensable contemplar otros parámetros, como puede ser la vinculación de estos asentamientos con sus respectivas necrópolis.

Por otra parte, las recientes excavaciones de la capital (Cisneros *et alii*, 2000: 193-203), junto con otros hallazgos de menor entidad como Torre del Río Real o el Cerro del Castillo, han acrecentado el volumen de cerámicas griegas conocidas, el cual se enmarca en la tónica ya habitual respecto a este tipo de materiales en el mediodía peninsular, es decir, una mayor presencia de vasos de la Grecia del Este que irán disminuyendo a medida que los productos áticos se afiancen hasta el

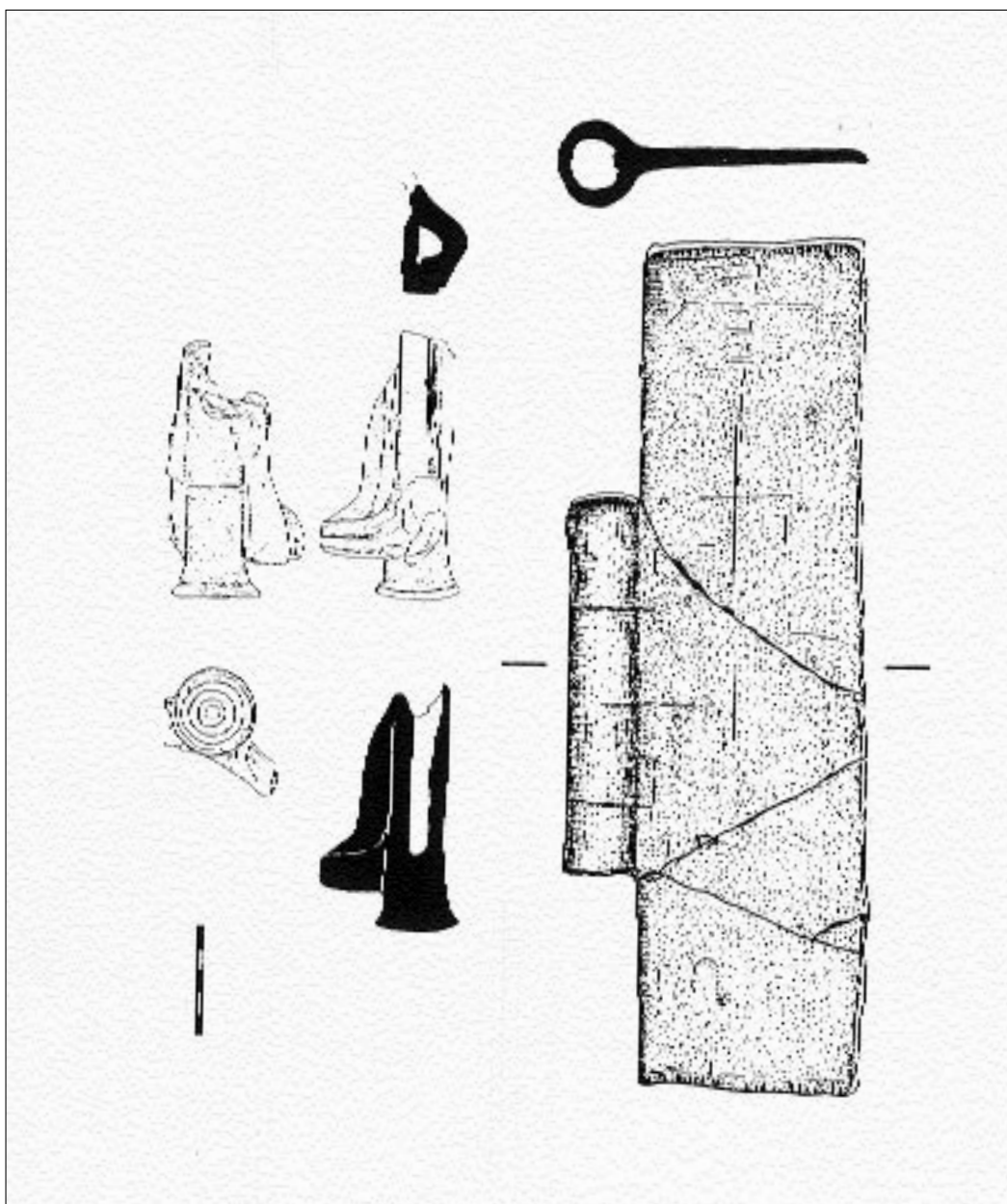


Figura 5. Tapaderas de arcilla (Fuente: J. A. Martín; A. Pérez-Malumbres y J. R. García)

cese de este tipo de importaciones a fines del siglo VI a.C.; cuando reaparezcan ya en la siguiente centuria la hegemonía será de las creaciones áticas hasta su total desaparición a finales del siglo IV a. C.

CUESTIONES SOCIOECONÓMICAS

La economía fenicia tiende a mostrar una cierta diversificación que contempla otras facetas además del comercio que se les atribuye de manera recurrente, pues nos consta la existencia de prácticas agrícolas en las que primaba el cultivo del cereal, cebada y trigo, junto con otras especies como guisantes, lentejas, vides y acebuches, sin que quede claro del todo si fue cultivado por los fenicios (Catalá, 1999: 311-312). La ganadería tiene como animales esenciales los bóvidos y ovicápridos, siendo menos destacable la presencia de cerdos, los cuales están presentes en el registro faunístico, sin que debamos acudir a hipótesis que negaban su consumo por supuestas motivaciones religiosas. Gran importancia adquiere también la pesca, con especies como túnidos, sardinas, boquerones o bogas, siendo la caza un factor de escasa importancia en cuanto al aporte alimenticio que suponía para estas comunidades.

Análisis emprendidos sobre la composición metalúrgica de algunos objetos de Morro de Mezquitilla (Mansel, 2000a: 1601-1602), nos hablan acerca de este tipo de actividades. En dichos hornos se refundía hierro, cobre y plomo, empleándose el forjado, con una cronología que nos remonta al siglo VIII a. C., y que perdura hasta bien entrado el siglo VII a. C., como vemos en el cerro de Alarcón (Keesmann, Niemeyer, 1989: 101-106).

Por otra parte, en el área de alfarero del Cerro del Villar se constata una elaboración masiva de recipientes de almacenaje y transporte, en particular ánforas, lo que nos sumi-

nistra valiosas referencias acerca del trabajo a tiempo completo que requería esta actividad, en la que trabajaban auténticos especialistas dedicados plenamente a tal labor (Aubet *et alii*, 1999: 304), teniendo en consideración que esta instalación debía ser suministrada regularmente de las materiales primas que necesitaba, a la vez que su producción debía seguir ciertos canales seguros de distribución junto con su contenido.

Tenemos constancia de la existencia de metalúrgicos y otros artesanos, además de comerciantes, pescadores, etc.; si a ello unimos la segura presencia de sacerdotes y aristócratas, no identificados con una evidencia contundente en el registro arqueológico, podemos comenzar a recrear una sociedad que, no cabe duda, se estructuraba mediante una organización estatal. Sin embargo, sabemos muy poco acerca de la forma de gobierno concreta de estas comunidades, por no decir que lo desconocemos casi todo. Así, las escasas referencias que tenemos al respecto no van más allá del siglo III a. C., fecha en que sabemos hubo sufetes en Gadir (López, 1995: 60-61).

LA CONQUISTA ROMANA

Así mismo, hemos podido comprobar cómo, en un primer momento, la conquista romana no supuso un cambio drástico en la cultura material de estas comunidades, como tampoco lo supuso en el ámbito indígena. Antes al contrario, tanto en los poblados como en las necrópolis los artefactos pertenecientes a la órbita cultural itálica o a sus imitaciones son realmente escasos, al menos en lo concerniente a los siglos II-I a. C., de manera que hemos de esperar a la constitución del Imperio para comenzar a vislumbrar este cambio, acorde con otras transformaciones que nos hablan de la progresiva integración de las elites dirigentes en la esfera política y

económica romana, las más interesadas como es lógico por protagonizar dicho proceso a través de la asunción de un sistema administrativo que propiciaba el desarrollo urbano (López, 1995: 101-106). Lo más reseñable a este respecto, desde el punto de vista de la cultura material, es la existencia de algunos objetos (figura 6) que parecen destinados hacia un sector privilegiado, como son los vinos itálicos, cerámica de mesa de gran calidad o utensilios metálicos como espejos decorados con el tema de los Dioscuros o relacionados con el consumo de bebidas, tales como cazos, vasos y jarras (Mansel, 1998: 141-149; 2000b: 198-210).

Tampoco se advierte una modificación sustancial en las prácticas rituales que se llevaban a cabo en las necrópolis. La sustitución de algún elemento de la cultura material, como pueden ser los ungüentarios de bulbo frente a los helenísticos, o las cáscaras de huevo de gallina en lugar de las de avestruz, así como la aparición de unos pocos vasos de cerámica campaniense, terra sigillata itálica o barniz rojo pompeyano, no significa en modo alguno una alteración de estas prácticas, pues en lo restante el ritual no cambia respecto a los siglos precedentes. Todo ello siempre dentro de una tendencia, ya advertida en otras necrópolis de la misma fecha, como Cádiz o Puente de Noy, hacia la disminución en el número de piezas que integran estos ajuares funerarios (López, 1995: 202-203).

CONCLUSIONES

En estos últimos años se ha incrementado el número de lugares conocidos, en particular en lo concerniente a la franja más occidental, elevándose el número de éstos a una veintena, aunque la densidad de yacimientos que encontramos en la zona oriental sigue siendo mucho mayor. De cualquier forma, nuestra información sobre un elevado número de

yacimientos continúa siendo muy parca y restringida a lo excavado en unos pocos metros cuadrados.

Es perceptible un deseo de controlar el territorio circundante, tanto si nos referimos a la propia franja litoral, que en el caso malagueño se ve jalonada en su totalidad de asentamientos fenicios, como si aludimos al comienzo de las ensenadas donde se ubican.

La información existente sobre etapas sincrónicas de estos yacimientos es escasa, primando aún los aspectos diacrónicos basados en sondeos stratigráficos, hecho que se ve favorecido por la propia evolución que con posterioridad tuvieron estos enclaves, pues en muchos casos se encuentran en zonas fuertemente urbanizadas que dificultan o incluso imposibilitan las excavaciones en extensión, cuando no resultan destruidos parcial o totalmente.

Los datos que tenemos sobre lo acontecido a lo largo del siglo VIII o, tal vez según indicamos en un apartado anterior, finales del IX a. C., en nuestras costas sigue manteniéndose en los mismos parámetros que hace varios años, por cuanto no se han producido novedades sustanciales que permitan incrementar lo que sabemos sobre esta etapa inicial de la colonización fenicia. Ya en el siglo posterior se confirma el momento de eclosión que experimentan estos enclaves, con una red de establecimientos plenamente establecida y consolidada, responsable de una creciente degradación del entorno circundante (Aubert, 1994: 206).

La tradicional visión que concebía el siglo VI a. C. como un período de crisis en el que, como consecuencia de la misma, se habría producido el abandono de poblados como Toscanos o Cerro del Villar, comienza a remitir tras una relectura crítica de las fuentes greco-romanas y del registro arqueológico disponible. En la actualidad dicho abandono se vincula a causas naturales, como son la col-

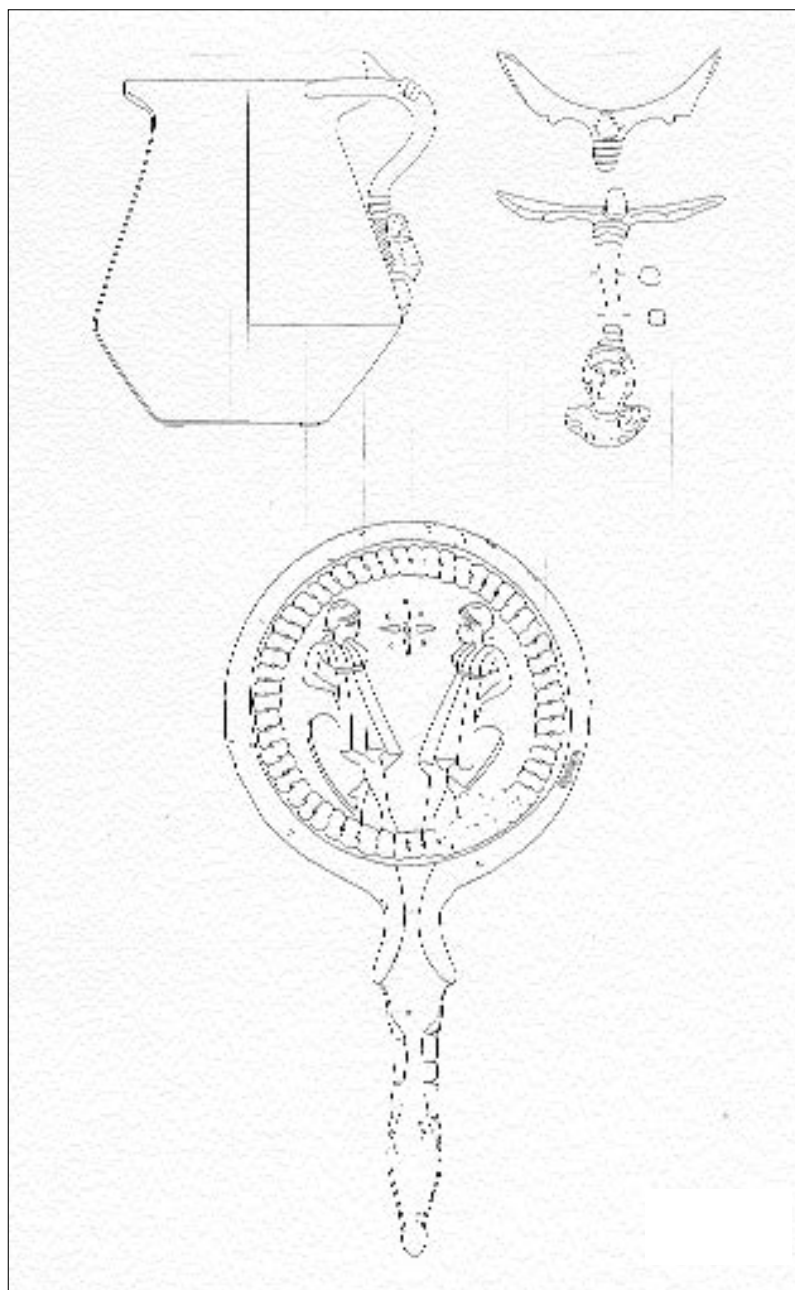


Figura 6. Hallazgos metálicos de época republicana de Morro de Mezquitilla (Fuente: K. Mansel)

matación de la zona portuaria de Manganeto en el primer caso (Arteaga, Schulz, 1997: 120-122), y las inundaciones sufridas por el río Guadalhorce en el segundo (Aubert, 1991: 104).

Queda matizado también el papel jugado por Cartago, que ha dejado de ser contem-

plada como una potencia imperialista abocada a una política expansionista y agresiva, poniendo el acento en su protagonismo comercial, sin que se contemple ya que enclaves como Malaca fueron fundaciones creadas por esta ciudad norteafricana. Es más, su papel parece quedar limitado, al menos hasta

momentos inmediatamente anteriores a la II Guerra Púnica, a una serie de contactos comerciales (López, 1991: 77-82; Wagner, 1985: 440-445).

Fue precisamente entre los siglos V-III a. C. cuando se constata en Malaca la construcción de viviendas en la zona ocupada con anterioridad por el recinto defensivo (Suárez *et alii*, 1999-2000: 260), lo que parece evidenciar una ampliación del área ocupada por la población, incremento que se acrecentará

incluso en los siglos posteriores, creando una trama urbana que se verá modificada con la asunción de patrones urbanísticos romanos a partir del cambio de Era.

Desde entonces la sociedad fenicia occidental se integrará plenamente en el orbe romano, si bien no se extinguirá del todo, pues en los albores del Imperio siguen apareciendo aún algunos textos escritos en caracteres neopúnicos, al igual que perduran determinadas formas cerámicas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, O., (1987), "Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia occidental. Ensayo de aproximación", en *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico*, Jaén: 205-228.
- (2001), "La polis malacitana. Una aproximación desde la economía política, las relaciones interétnicas, y la política económica referida al intercambio comercial", en *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a. C.-711 d. C.)*, Málaga: 203-275.
- ARTEAGA, O.; SCHULZ, H. D., (1997), "El puerto fenicio de Toscanos. Investigación geoarqueológica en la costa de la Axarquía (Vélez-Málaga-1983/84)", en *Los fenicios en Málaga*, Málaga: 87-154.
- AUBET SEMMLER, M^a E., (1989), "Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga). Estudio de los materiales de la campaña de 1987", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, Sevilla, vol.II: 244-249.
- (1991), "Cerro del Villar 1989. Informe de la segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de la desembocadura del Guadalhorce (Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, Sevilla, vol.II, págs. 377-381.
- (1994), *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, ed. Crítica, 2^a ed., Barcelona.
- (1997), "Un lugar de mercado en el Cerro del Villar", en *Los fenicios en Málaga*, Málaga: 197-213.
- AUBET SEMMLER, M^a E.; MAASS-LINDEMANN, G.; MARTÍN RUIZ, J. A., (1995), "La necrópolis fenicia del Cortijo de Montañez (Guadalhorce, Málaga)", *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, I: 217-238.
- AUBET SEMMLER, M^a E.; RUIZ, A.; TRELISÓ, L., (1999), "El taller alfarero de principios del siglo VI a. C.", en *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Junta de Andalucía, Sevilla: 149-305.
- BARCELÓ, J. A.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ, A.; PÁRRAGA, M., (1995), "El área de producción alfarera del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)", *Rivista di Studi Fenici*, XXIII, 2: 147-182.
- CATALÁ ORTIZ, M., (1999), "La agricultura: los recursos vegetales a partir de las semillas y los frutos", en *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Junta de Andalucía, Sevilla: 307-312.
- CISNEROS GARCÍA, M. I.; SUÁREZ PADILLA, J.; MAYORGA MAYORGA, J.; ESCALANTE AGUILAR, M. M., (2000), "Cerámicas griegas arcaicas en la bahía de Málaga", en *Cerámiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Barcelona: 189-205.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, S.; SOTO IBORRA, A.; SÁNCHEZ BANDERA, P. J.; CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A., (2001), "Informe preliminar intervención arqueológica de urgencia en el castillo de Marbella (Málaga) I Fase. 1998", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998*, Sevilla, vol.II: 599-612.
- GARCÍA ALFONSO, E., (1998), "Dispersión de los vasos tipos Cruz del Negro en la Alta Andalucía: el ejemplar de Marbella (Málaga)", en *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, Ceuta, vol.I: 115-129.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., (1985), "Cartago y el occidente. Una revisión crítica de la evidencia literaria y arqueológica", en *In Memoriam Agustín Díaz Toledo*, Granada: 437-460.
- HIRALDO AGUILERA, R. F.; RIÑONES CARRANZA, A., (1999), "Intervención arqueológica de urgencia en el patio del castillo de Sohail (Fuengirola, Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, Sevilla, vol.III: 411-415.
- JIMÉNEZ FLORES, A. M^a, (1996), "El banquete funerario en las necrópolis fenicias de Málaga: una aproximación social", en *Historia Antigua de Málaga y su provincia*, ed. Arguval, Málaga: 161-166.
- KEESMANN, I.; NIEMEYER, H. G., (1989), "Un centro primitivo de la elaboración de hierro en la factoría fenicia de Toscanos", en *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, Madrid, vol.I: 99-108.

- LÓPEZ CASTRO, J. L., (1991), "Cartago y la Península Ibérica: ¿imperialismo o hegemonía?", en *V Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza: 73-84.
- (1995), *Hispania poena. Los fenicios en la Hispania romana (206 a. C.-96 d. C.)*, ed. Crítica, Barcelona.
- (2001), "Algunos debates en torno a la colonización fenicia en el extremo occidente", en *Colonos y comerciantes en el Occidente mediterráneo*, Almería: 87-107.
- MANSEL, K., (1998), "Ein hellenistisch-etruskischer spiegel vom Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)", *Madridrer Mitteilungen*, 39: 142-150.
- (2000a), "Los hallazgos de metal procedentes del horizonte fenicio más antiguo B1 del Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)", en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, vol.IV: 1601-1614.
- (2000b), "Spätrepublikanisches bronzegeschirr aus der siedlung vom Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)", *Madridrer Mitteilungen*, 41: 197-225.
- MARÍN CEBALLOS, M C., (1996), "La colonización fenicio-púnica en la provincia de Málaga", en *Historia Antigua de Málaga y su provincia*, ed. Arguval, Málaga: 21-40.
- MARTÍN CÓRDOBA, E.; RECIO RUIZ, A., (1993-94), "Los Algarroboños. Un yacimiento fenicio en la vega del Vélez", *Mainake*, XV-XVI: 313-315
- MARTÍN RUIZ, J. A., (1995), *Catálogo documental de los fenicios en Andalucía*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- (1995-96), "Indicadores arqueológicos de la presencia indígena en las comunidades fenicias de Andalucía", *Mainake*, XVII-XVIII: 73-90.
- (1999a), "El poblamiento fenicio en el litoral occidental de Málaga. Problemática actual y líneas de investigación", *Cilniana*, 13: 33-39.
- (1999b), "Informe preliminar sobre el yacimiento de la Loma del Aeropuerto (Churriana, Málaga)", en *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Junta de Andalucía, Sevilla: 57-64.
- MARTÍN RUIZ, J. A.; PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. (1995-96), "Hallazgos fenicios procedentes de la Torre del Río Real (Marbella, Málaga)", *Mainake*, XVII-XVIII: 91-104.
- (2001), "La necrópolis de Campos Elíseos (Gibralfaro, Málaga)", en *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a. C.-711 d. C.)*, ed. CEDMA, Málaga: 299-326.
- MARTÍN RUIZ, J. A.; GARCÍA CARRETERO, J. R., (1997-98), "Cerámica griega del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga)", *Mainake*, XIX-XX: 71-87.
- MARTÍN RUIZ, J. A.; PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A.; GARCÍA CARRETERO, J. R., "Tumba de cámara de la necrópolis fenicia de Gibralfaro (Málaga, España)", *Rivista di Studi Fenici* (en prensa).
- MAYORGA MAYORGA, J.; RAMBLA TORRALBO, J. A., (1999), "Memoria del sondeo realizado en el Ejido. Málaga", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, Sevilla, vol.III: 315-324.
- MORENO ARAGÜEZ, A., (1987), *Informe sobre excavación de emergencia en el yacimiento arqueológico Los Pinares (Trayamar, Algarrobo)*, informe depositado en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga, Málaga.
- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A.; MARTÍN RUIZ, J. A., (2001), "La villa romana de El Saladillo (Estepona, Málaga)", *Cilniana*, 14: 87-91.
- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A.; MARTÍN RUIZ, J. A.; GARCÍA CARRETERO, J. R., (2000), "Elementos del mobiliario fenicio: las bisagras cilíndricas de hueso de la necrópolis de Campos Eliseos (Gibralfaro, Málaga)", *Antiquitas*, 13: 5-17.
- RECIO RUIZ, A., (1990), *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, Diputación Provincial, Málaga.
- RUIZ MATA, D., (2000), "Fenicios e indígenas en Andalucía occidental. Tartessos como paradigma", en *Fenicios e indígenas en el Mediterráneo y Occidente: modelos e interacción*, El Puerto de Santa María: 9-37.
- SÁNCHEZ BANDERA, P.; CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A.; SOTO IBORRA, A., (1999), "Río Real. Un yacimiento arqueológico en la costa de Málaga", *Cilniana*, 13: 50-58.
- (2001a), "Río Real (Marbella). Avance al estudio de la cerámica del siglo VII a. C.", *Cilniana*, 14: 69-72.
- (2001b), "Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento de Río Real (Marbella, Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998*, vol.II: 589-598.
- SUÁREZ PADILLA, J.; CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A.; SÁNCHEZ BANDERA, P., (1999-2000), "Avance a los resultados de la excavación arqueológica de urgencia en c/San Agustín, 4 y Císter, 3. La estratigrafía protohistórica", *Mainake*, XXI-XXII: 259-260.
- SUÁREZ, J.; NAVARRO, I.; FERNÁNDEZ, L. E.; MAYORGA, J.; CISNEROS, M^a I., (2001), "Consideraciones acerca de los procesos de interacción entre indígenas, fenicios y griegos en Málaga. Aportaciones de la arqueología de urgencia", en *Comercio y comerciantes en Málaga (siglos VIII a. C.-año 711 d. C.)*, en CEDMA, Málaga: 99-142.
- TORRES ORTIZ, M., (1998), "La cronología absoluta europea y el inicio de la colonización fenicia en Occidente. Implicaciones cronológicas en Chipre y el Próximo Oriente", *Complutum*, 9: 49-60.
- VÉLAZ CIAURRIZ, D., (1998), "La precolonización fenicia. ¿Tiempo de oscuridad?", *Revista de Arqueología*, 212: 6-11.